

El Viaje de la Luna Pintada

(Por Claudio Solar; Ediciones de la Gran Fraternidad de Escritores y Artistas de la Costa, Valparaíso, 1994)

La aparición de este libro de relatos, que su totalidad bien puede hacer una novela por entrega sobre la base de capítulos de pequeños viajes, confirma, como primera cuestión, la imaginación frondosa, eufórica, eutrapélica de Claudio Solar, a quien no es nada difícil invertir con los afanes que ha ido recogiendo en su vida múltiple: profesor, periodista, cronista de la vida diaria, recitador, charlista, orador de paraninfos, recetario de pasiones inconfesables, astrólogo, vidente, poeta, cuentista, novelador sin abulias adquiridas, en fin, piedra sin reposo, en perpetuo movimiento.

Si algún género literario le faltaba en este itinerario interminable, he aquí que *El Viaje de la Luna Pintada*, agrega éstas — cómo llamarlas — fábulas, cuentos de fantasías creíbles, para sus lectores y seguidores que no son pocos.

La historia que Claudio Solar ha elegido para echar a votar la imaginación es un viaje de cinco personajes en busca de aventuras. Lo que se llama “a rodar tierras” y que la literatura de muchos confines ha puesto en escena en variadas formas y épocas. Sólo que el escritor porteño, para esta ocasión, integra ese grupo con la presencia de un niño y cuatro animales: un caballo, un perro, un gato y un gallo.

Aunque los personajes principales de la

narración son los animales, cada uno experimentando sus propios acontecimientos que el transcurso de la caravana les proporciona, porque son un conjunto organizado de músicos viajeros, el verdadero sentido del relato hay que buscarlo en la conversión con la naturaleza humana, con sus limitaciones y grandezas, en la vía del *realismo mágico* o en la enseñanza, por analogía, que sus vidas dejan al paso de sus correrías livianas.

Y en este sentido, la alegoría de Claudio Solar se enciende y alcanza vuelo señero. Y don Rapha, el gallo; Bacho, el perro; Jonás, el caballo y Gasy, el gato, adquieren formas definibles, se escucha su aliento, se solidariza con su suerte.

Pequeñas anécdotas, breves reflexiones que no interrumpen la aventura de los vagabundos, fugaces instantes de amable compañía, proporcionan al libro un aire de liviandad y simpatía que Solar logra de principio a fin.

La voz del muchacho — que bien podría confundirse con la del propio autor — conduce el relato y lo aligera. Como para pensar que, acaso, es la que en sordina adelanta la del escritor maduro, la de sus Memorias, que mucho ellas tienen que decir y contar.

En cuanto a “*El Viaje de la Luna Pintada*”, una posterior reflexión arrancada del pensamiento de Teilhard de Chardin: “Solamente lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero”.

H.R. Cortés